

VIII Congresso AISU

La città, il viaggio, il turismo
Percezione, produzione e trasformazione

The city, the Travel, the Tourism
Perception, Production and Processing

Raccolta di saggi
Collection of Papers

a cura di
Gemma Belli
Francesca Capano
Maria Ines Pascariello



CIRICE

La città, il viaggio, il turismo
Percezione, produzione e trasformazione

The city, The travel, the Tourism
Perception, Production and Processing

a cura di

Gemma Belli, Francesca Capano, Maria Ines Pascariello

Presentazione

di Alfredo Buccaro e Fabio Mangone

contributo alla curatela

Marco de Napoli, Carla Fernández Martínez, Alessandra Veropalumbo



CIRICE



e-book edito da

CIRICE - Centro Interdipartimentale di Ricerca sull'Iconografia della Città Europea
Università degli Studi di Napoli Federico II
80134 - Napoli, via Monteoliveto 3
www.iconografiacittaeuropea.unina.it - cirice@unina.it

Collana

Storia e iconografia dell'architettura, delle città e dei siti europei, 2

Direttore

Alfredo BUCCARO

Comitato scientifico internazionale

Aldo AVETA

Gemma BELLI

Annunziata BERRINO

Gilles BERTRAND

Alfredo BUCCARO

Francesca CAPANO

Alessandro CASTAGNARO

Salvatore DI LIELLO

Antonella DI LUGGO

Leonardo DI MAURO

Michael JAKOB

Paolo MACRY

Andrea MAGLIO

Fabio MANGONE

Brigitte MARIN

Bianca Gioia MARINO

Juan Manuel MONTERROSO MONTERO

Roberto PARISI

Maria Ines PASCARIELLO

Valentina RUSSO

Carlo TOSCO

Carlo Maria TRAVAGLINI

Carlo VECCE

Massimo VISONE

Ornella ZERLENGA

Guido ZUCCONI

La città, il viaggio, il turismo

Percezione, produzione e trasformazione

a cura di Gemma BELLI, Francesca CAPANO, Maria Ines PASCARIELLO

contributo alla curatela: Marco DE NAPOLI, Carla FERNÁNDEZ MARTINEZ, Alessandra VEROPALUMBO

© 2017 by CIRICE

ISBN 978-88-99930-02-8

Si ringraziano

AISU Associazione Italiana di Storia Urbana, Università di Napoli Federico II, BAP Centro Interdipartimentale di Ricerca per i Beni architettonici e ambientali e per la Progettazione urbana, DiARC Dipartimento di Architettura, Università della Campania Luigi Vanvitelli, Università Suor Orsola Benincasa di Napoli, Scabec Società Campana Beni Culturali.

Contributi e saggi pubblicati in questo volume sono stati valutati preventivamente secondo il criterio internazionale della Double-blind Peer Review. I diritti di traduzione, riproduzione e adattamento totale o parziale e con qualsiasi mezzo (compresi i microfilm e le copie fotostatiche) sono riservati per tutti i Paesi. L'editore è a disposizione degli aventi diritto per eventuali riproduzioni tratte da fonti non identificate.

La città, il viaggio, il turismo

Percezione, produzione e trasformazione

Napoli 7/8/9 settembre 2017

Coordinamento generale

Alfredo Buccaro, Università di Napoli Federico II - Direttore CIRICE
Fabio Mangone, Università di Napoli Federico II - Direttore BAP

Comitato scientifico

Salvo Adorno, Università di Catania
Annunziata Berrino, Università di Napoli Federico II
Alfredo Buccaro, Università di Napoli Federico II
Donatella Calabi, Università Iuav di Venezia
Giovanni Cristina, Università di Catania
Gerardo Doti, Università di Camerino
Giovanni Luigi Fontana, Università di Padova
Alberto Guenzi, Università di Parma
Paola Lanaro, Università di Venezia Ca' Foscari
Fabio Mangone, Università di Napoli Federico II
Elena Manzo, Università della Campania Luigi Vanvitelli
Francesca Martorano, Università Mediterranea di Reggio Calabria
Luca Mocarrelli, Università di Milano Bicocca
Melania Nucifora, Università di Catania, sede di Ragusa
Sergio Onger, Università di Brescia
Heleni Porfyriou, CNR di Roma
Fulvio Rinaudo, Politecnico di Torino
Pasquale Rossi, Università Suor Orsola Benincasa di Napoli
Massimiliano Savorra, Università del Molise
Giuseppe Stemperini, Università di Roma Tre
Donatella Strangio, Università di Roma La Sapienza
Rosa Tamborrino, Politecnico di Torino
Carlo Travaglini, Università di Roma Tre
Paola Villani, Università Suor Orsola Benincasa di Napoli
Guido Zucconi, Università Iuav di Venezia

Comitato organizzatore

Gemma Belli, Università di Napoli Federico II
Francesca Capano, Università di Napoli Federico II
Marco Carusone, Università della Campania Luigi Vanvitelli
Alessandro Castagnaro, Università di Napoli Federico II
Francesca Castanò, Università della Campania Luigi Vanvitelli
Giangaspere Mingione, Università della Campania Luigi Vanvitelli
Maria Ines Pascariello, Università di Napoli Federico II
Ilaria Pontillo, Università della Campania Luigi Vanvitelli
Alessandra Veropalumbo, Università di Napoli Federico II

Segreteria organizzativa

Roberto Terisacco, BAP, Università di Napoli Federico II
Rita Ercolino, CIRICE, Università di Napoli Federico II

Turismo y apropiación ideológica: La reconstrucción de Toledo como símbolo de las Reconquistas

Victoria Soto Caba, Antonio Perla de las Parras

Universidad Nacional de Educación a Distancia – Madrid – España

Palabras clave: Toledo, Reconstrucción, mudéjar, neomudéjar, Guerra Civil, González Valcárcel, Fábricas toledanas.

1. Introducción

El 9 de marzo de 1940 se aprueba el Decreto por el que se declaran Monumentos Histórico-Artísticos las ciudades de Santiago y Toledo¹. El decreto no atendía al antiguo deseo del Ayuntamiento toledano que, desde 1926, reclamaba que toda la urbe fuera declarada *ciudad monumental*, como culminación de la política de declaración de monumentos desarrollada en las primeras décadas del siglo². Las intenciones del decreto conllevaban un pensamiento bien diferente.

Cuando en 1887, tras su destrucción por un incendio, se pretendía la declaración del Alcázar como monumento histórico nacional, se justificaba en los valores inmateriales inherentes al hecho de haber sido residencia de reyes³. En 1937, con la ciudad ya en manos de los rebeldes y bastante antes de que terminara la guerra, se procedió a la declaración del Alcázar (decreto 221 de 1937). En este caso, la justificación volvía a estar revestida de tintes inmateriales, aunque diferentes a los anhelos decimonónicos, pues se justificaba en haberse convertido en “síntesis de nuestras glorias, faro de la catolicidad y guion del hispánico imperio”⁴. Se empieza a construir una apología propagandística para convertir el Alcázar y Toledo en auténticos símbolos patrios.

2. Antecedentes: el turismo y Toledo

Desde el siglo XIX Toledo fue uno de las metas del viajero romántico y foco del incipiente turismo que la Comisaría Regia de Turismo fomentó desde las primeras décadas del siglo XX⁵. Ya en los primeros momentos de la guerra, desde el Comité de Defensa de Monumentos Artísticos del Frente Popular de Toledo, el alcalde justificaba la protección de monumentos muebles e inmuebles para “asegurar así el pan de mañana, pues somos la *Ciudad del*

¹ *Boletín Oficial del Estado*, nº 109, 18, abril, 1940, pp.2657-2658.

² Mezquita del Cristo de la Luz (1900), Hospital de Santa Cruz (1902), catedral (1909), murallas, puentes y puertas (1921), Casa de la Mesa (1922), sinagoga de Santa de Santa María la Blanca (1930), San Juan de los Reyes (1926).

³ La justificación aparece en una de las Carpetillas: “*Más aún: en el mero hecho de ser un monumento obra de reyes, y de reyes grandes, ese monumento ha de ser considerado como histórico, porque sus personajes históricos son los reyes, e histórico todo lo que perteneció a ellos*”; *Carpetilla de expediente relativo a la declaración de Monumento Nacional al Alcázar de Toledo*. Real Academia de la Historia, CATO/9/7976/043(1).

⁴ I. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, “Entre la memoria extrema y el memoricidio. Fuentes para el estudio de la guerra civil” en *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha. 70 años después* [F. Alia y A. R. del Valle, coord.], Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, p. 80.

⁵ Existe numerosa bibliografía al respecto. Sobre la Comisaría Regia véase M. L. MENÉNDEZ ROBLES, *El Marqués de la Vega Inclán y los orígenes del turismo en España*, Madrid, Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital, 2007. Entre los últimos trabajos deben reseñarse los estudios del catálogo de la Exposición *Visite España. La memoria rescatada*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2014.

Turismo”⁶. Tras la guerra, a los valores turísticos, a los que se sigue recurriendo en las diferentes propuestas de restauración, se sumaron otros claramente ideológicos de exaltación de los supuestos valores nacionales y cristianos⁷. La ciudad del Tajo y su Alcázar se erigieron en emblemas y símbolos de una nueva imagen y una nueva lectura de la historia de España, y para ello era necesario reconstruirla, pero bajo planteamientos bien distintos a los enfoques conservacionista de la restauración monumental que se habían asumido en la península durante la década de los años treinta.

3. Significados de una declaración

En la doble declaración de 1940, se instaba a las corporaciones compostelana y toledana a mantener una estricta observancia a la hora de rehabilitar las edificaciones de los cascos históricos, guardando el estilo de su antigua y sustantiva belleza. En la elección de las dos ciudades, existe un claro mensaje ideológico y programático. La primera fue convertida en el símbolo de la primera reconquista, de la civilización cristiana frente a la musulmana, de los valores, por lo tanto, sobre los que teóricamente se fundó una España representada por la figura de su patrón Santiago matamoros. Toledo, una ciudad de evidente arraigo histórico cultural, fue potenciada como el símbolo de la segunda cruzada, valor que la hermanaba simbólicamente con la ciudad compostelana. Se trata de una idea que no es nueva, pues ya encontramos esa imagen de complementariedad en Ramón María del Valle Inclán, un autor cuya lecturas, no casualmente, eran especialmente apreciadas por Franco⁸.

3.1. Claves para una reconstrucción

La reconstrucción de la ciudad y sus monumentos se lleva a cabo con una idea global, que mira a la ciudad bajo unos parámetros complejos de definir. Se trata de una imagen que tiene que ver con el mundo medieval, partiendo del lenguaje gótico (el plateresco especialmente por sus connotaciones con los Reyes Católicos), pero que a su vez pasa directamente a una interpretación de los lenguajes del renacimiento (el herreriano fue empleado sistemáticamente en la arquitectura oficial, ligándola al Escorial). Las huellas de la cultura islámica son, en

⁶ R. del CERRO MALAGÓN, “El Comité de Defensa del Patrimonio de Toledo durante la Guerra Civil”, *Archivo Secreto. Revista Cultural de Toledo*, Nº 1, 2002, P. 110-133.

⁷ “La plaza de San Vicente en Toledo, una de las más visitadas por el turismo, por estar en ella el Museo de San Vicente, el bello edificio neoclásico del Instituto y un conjunto de Iglesias y Palacios más caracterizados de la Ciudad, y ser paso obligado a la visita a la S.I. Catedral. ...” J.M. González Valcárcel, *Proyecto de obras de urbanización en la plaza de san Vicente*, Madrid, marzo, 1955, Archivo General de la Administración, Educación 26/00311.

“El presente proyecto comprende las obras precisas para la utilización de la Puerta del Cambrón con fines de vigilancia y al mismo tiempo completar este monumento en la zona de su plaza de armas. (...) De esta forma se podrá visitar esta puerta, totalmente restaurada y con la traza y dependencias de cuerpo de guardia que tuvo al ser utilizada con carácter militar y evocar de este modo el pasado glorioso de la ciudad.”, J.M. González Valcárcel, *Proyecto de obras de conservación en las Murallas de Toledo*, Madrid, julio 1957, AGA, Educación, 26/00310.

Luis García Vallejo justificaba la actuación en San Juan de los Reyes por ser "uno de los más importantes de España y de la Cristiandad" y "ser objeto de intensísimo turismo y admiración de propios y extranjeros". L. GARCIA VALLEJO, “Monasterio de San Juan de los Reyes en Toledo”, *Reconstrucción*, nº 107, 1951, pp. 41-50.

⁸ “La ciudad castellana, evocadora como una crónica, sabe de reyes y reinas, de abades y condes, de frailes, inquisidores y de judíos mercaderes. En Toledo cada hora arrastra un fantasma distinto. Pero Compostela, inmovilizada en el éxtasis de los peregrinos, junta todas sus piedras en una sola evocación, y la cadena de siglos tuvo siempre en sus ecos la misma resonancia. Allí las horas son una misma hora, eternamente repetida bajo el cielo lluvioso” R.M. del VALLE INCLAN, *La lámpara maravillosa* (1916), Madrid, ed. Espasa-Calpe, 1974, p. 92.

general obviadas⁹ y se busca la identificación de la ciudad con unas señas que marcan eso que vino a denominarse como modelos de arquitectura típicamente toledanos, señalados y perpetuados a través del referente convertido en clave por excelencia de la arquitectura y señas de identidad toledana: las *fábricas toledanas*, formadas mediante tapias a base de cajas de ladrillo y mampuesto. Es cierto que éstas fábricas ya venían siendo señaladas desde antes de la guerra como formas constructivas identificativas de la ciudad, aunque no sea un sistema constructivo originario de la Edad Media ni pueda circunscribirse únicamente a Toledo, pero va a ser, una de las claves que se toman a partir de la guerra como elemento señero y simbólico sobre el que reconstruir la ciudad, como si se tratara de una ciudad tardo medieval cristiana, en la que, los escasos ejemplos que interesaba mantener de su anterior pasado solo sirvieran para destacar y formalizar un origen superado. Los restos de la tradición islámica son mantenidos como eso, como restos, poco interesa el descubrimiento y mantenimiento de posibles hallazgos. Ejemplo claro es el descubrimiento en el año 1940 de los restos del al-Hizam en la plaza de Zocodover,—cuando se procedía a la reconstrucción de la misma—, apenas documentados, de los que poco más que tenemos unas referencias y un par de fotografías¹⁰.

Se recuperan numerosos edificios de la ciudad, buscando e interpretando un pasado en base a ese concepto de lo mudéjar que tanto juego va a dar a sus planteamientos. Así ocurre con la almunia Real de al-Mamún —conocida erróneamente como los Palacios de Galiana— y que historiográficamente se ha venido interpretando como una construcción emergida en el siglo XIV sobre los restos de la almunia del penúltimo rey de la taifa toledana. La destrucción imaginaria de la almunia y su reconstrucción la hacía encajar perfectamente en ese ideario que mantenían las referencias del pasado islámico, superado por un pasado cristiano representado en un lenguaje mudéjar. La reconstrucción llevada a cabo en los años 60 del pasado siglo por Chueca Goitia con la supervisión de Gómez Moreno (de la que no hay un solo documento porque no se redactó proyecto alguno), se hizo bajo estos planteamientos de recuperación o exaltación de su espíritu mudéjar. Tan profundamente caló el falseamiento de su realidad, que hoy en día se sigue explotando la idea y el término de los palacios de Galiana, cuando sobradamente ha sido demostrado que no se trata de los mismos sino de la almunia real de al-Mamun.

3.2. En clave mudéjar

Abogar por lo mudéjar no era algo nuevo: un debate acalorado surcó toda la segunda mitad del siglo XIX sobre este estilo “sarraceno” de siervos tributarios¹¹, con claros tintes ideológicos y políticos desde el mismo punto de partida historiográfico¹², y que revistieron la

⁹ A. DOTOR, “Toledo la Imperial o la historia hecha ciudad”, *Reconstrucción*, 1954, 124, pp. 61-72. En el recorrido por los diferentes monumentos se detiene especialmente en la catedral, con gran diferencia de extensión respecto a los demás, y cuando llega a la mezquita de “Bid-el Mardon”, en lo que se centra no es en la mezquita en sí, sino en las leyendas cristianas en torno a su origen —remontándolo a la existencia de una iglesia visigoda—, y en las que lo que importa (habla de tres leyendas) es la presencia del Cristo ultrajado supuestamente por los judíos. El pasado y origen islámico, sencillamente es ninguneado. Algo similar es lo que hace cuando le llega el turno a la sinagoga de Santa María la Blanca, para la que utiliza el nombre de santuario como encabezamiento y de la que destaca que “todavía cabe admirar la belleza mudéjar”.

¹⁰ No obstante, en un primer momento fueron identificados como restos romanos. ROMAN MARTÍNEZ: “La muralla de Zocodover”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y de la Historia de Toledo*, LIX, 1944, pp.1-16 y C. DELGADO, “Configuración del Hizam de Toledo”, *Arte Hispano-musulmán. (Artículos)*, Madrid, Uned, 2001.

¹¹ Este era el auténtico significado para el erudito ensayo de Leopoldo Aguilaz en 1877, “Sobre la etimología de la palabra mudéjar”, *La ciencia cristiana*, nº 2, 1877, pp. 206-219.

¹² Véase A. URQUÍZAR HERRERA, “La caracterización política del concepto mudéjar en España durante el siglo XIX”, *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 22-23, 2009, pp. 201-206; y más recientemente su ensayo *Admiration and Awe: Morisco Buildings and Identity Negotiations in Early Modern Spanish Historiography*, Oxford, 2016.

faz del imaginario constructivo toledano¹³, en el que los restos árabes constituían los residuos de un pasado vencido y superado.



Archivo del IPCE, Fototeca, WUN-10385

A mediados del siglo XIX, con la incorporación del concepto mudéjar, se produce una primera transformación: la ciudad presentaba una imagen que podemos resumir en las fachadas revocadas y enlucidas, con acabados de arquitecturas fingidas y en los enlucidos de yeso labrados, sin policromía. Pero la nueva arquitectura toledana iba a realizarse a partir de mediados del siglo XIX bajo los parámetros de esas claves mudéjares o neomudéjares que buscaban la identificación con unos principios nacionales. El edificio de Arturo Mélida para la Escuela de Industrias Artísticas (1883-1902) junto a San Juan de los Reyes, el Seminario Conciliar (1831-1889), o la estación de trenes (1917-1919), son algunas de las señas de esa nueva arquitectura que había de identificarse con la supuesta tradición toledana, que no buscaba suplantarla, sino complementarla. La imagen de la fotografía del Seminario tomada entre los años 1918 y 1936 por Otto Wunderlich desde la altura de la iglesia de San Lorenzo nos muestra un interesante contraste de la realidad a la que aludimos¹⁴. Como fondo, el Seminario, con sus fachadas siguiendo el esquema neomudéjar (cajas de ladrillo y mampostería), contrastando sobre las casas de fachadas enlucidas con acabados de arquitecturas fingidas.

¹³ Véase A. PERLA DE LAS PARRAS y V. SOTO CABA, “De lo *moro* al *mudéjar*. En torno a la construcción de imágenes islámicas y cristianas de Toledo”, *Thiasos* (en prensa), y de los mismos autores “De la vida entre jardines a los solares yermos. En torno a una construcción de la imagen de Toledo” en *La cultura y la ciudad*, Granada, Ediciones de la Universidad de Granada, 2015, pp. 535-539.

¹⁴ Archivo del Instituto del Patrimonio Cultural Español, Fototeca, WUN-10385.



Posada de la Hermandad. Izquierda, en torno a 1920-1930, IPCE WUN-04299. Derecha, en torno a 1860, tras la intervención de González Valcárcel y el picado de los revestimientos, de la Posada y del edificio adyacente AGA 26/00311

Esta imagen será la que, con los planteamientos de la posguerra tenderá a desaparecer, definiendo los acabados policromos y pintados de las fachadas como innobles y eliminándolos para dejar vistas esas fábricas de ladrillo, mampuestos y sillarejos consideradas originales, tradicionales, auténticas¹⁵. Las señas programadas para definir ese nuevo movimiento, caracterizado por la arquitectura neomodéjar, pasaron a convertirse en las señas de la autenticidad de la arquitectura. Tras la guerra, la arquitectura había de ajustarse a las nuevas señas del neomodéjar, que basadas en el pasado, pasaban a convertirse en la verdad irrefutable de ese pasado. Era necesario eliminar todo aquello que no se ajustaba a esa idea de cómo había de ser la imagen de la ciudad.

3.3. Las actuaciones de González Valcárcel

No existe un corpus escrito que nos permita establecer un programa estructurado claro que sirviera de base teórica en las actuaciones arquitectónicas. Sorprende, no obstante, que la forma de actuar se repita en intenciones que, desde luego, parece responder a un esquema ideológico.

Las actuaciones de González Valcárcel como Comisario Arquitecto Conservador de Toledo, de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación, nombrado en 1940 a los pocos días de obtener el título de doctor y apenas un año después de haber conseguido el título de arquitecto —con 26 años tras el parón de la guerra—, se sucedieron de manera continuada y prácticamente exclusiva, alternándose con las de algunos arquitectos que actuaron desde la Dirección General de Regiones Devastadas que dirigiera en sus orígenes Pedro Muguruza Otaño. Sobre él recayó la responsabilidad de la organización de la reconstrucción urbana tras la guerra y se encargó de organizar el Servicio Nacional de Regiones Devastadas, siendo nombrado director general de la Dirección General de Arquitectura. Es en este arquitecto, titular de la cátedra de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de Madrid y en cuyo estudio trabajó un tiempo, en quien hemos de buscar las claves del raudo ascenso de González Valcárcel.

¹⁵ A. PERLA, "La restauración hoy, una visión global", *Los monográficos del Consorcio. Catálogo de elementos Especiales 2001-2006*, Toledo, Consorcio de la Ciudad de Toledo, 2006, pp. 19-26.

Pero dada la obra y los principios que rigieron la mayor parte de las obras de Muguruza, con edificios como el del Palacio de la Prensa, en la Gran Vía de Madrid (1924), resulta difícil establecer una vinculación de criterios entre su arquitectura, que sin ser revolucionaria, no era tradicionalista, y los criterios constructivos de Valcárcel. Las claves debemos buscarlas en los edificios restaurados por Muguruza antes de la guerra, como la Torre de los Lujanes en la que intervino entre 1930 y 1933, eliminando los revocos de sus revestimientos para dejar vistas las cajas de ladrillo y mampostería de su basamento y las del cuerpo de la torre formado por cajas de ladrillo y tapial. Muy significativo es el proyecto que redactara en 1940 para la reconstrucción de la neomudéjar Iglesia de Santa Cristina, en el Paseo de Extremadura, en Madrid, que había levantado Repullés y Vargas en 1904 y que tanta influencia tuvo en el edificio de la Estación de trenes de Toledo de Narciso Clavería.

4. Conclusión. Moneo y el remonte de Safont

Ya en los años 90 el ayuntamiento de Toledo había emprendido la realización del remonte de Recadero (se inauguró el año 2000): un cambio trascendental en cuanto al acceso a la ciudad. Los arquitectos Antonio Martínez Lapeña y Elías Torres comprendieron la realidad de una ciudad no pensada para ser vista desde fuera, sino para mirar al horizonte de campos cultivados desde sus murallas y “vistas” de sus edificios. El remonte de Recadero da acceso a una de las partes altas de la ciudad sin apenas afectarla, escamoteándose en sus laderas generando una sutil fisura. Una intervención monumental (por la grandiosidad de sus volumetrías interiores) y tremendamente afortunada, destinada y pensada para facilitar al turismo el acceso a la ciudad como objetivo primordial, aunque no único, pues resuelve y facilita el acceso a buen número de servicios administrativos de la ciudad —Hacienda, Catastro, Diputación—.



Palacio de Congresos y remonte de Safont desde la rotonda de la estación de autobuses y la llegada por la carretera de Madrid

Pocos años después se encarga un nuevo proyecto y muy controvertido. En el 2002, se decidió la realización de un nuevo remonte. Las obras no se concluyeron hasta el 2014. En este caso, la transformación, encargada a Moneo, cobraba un importante sesgo de ruptura, pues estaba pensada directamente para el turismo, como una puerta a la ciudad, que debía conectar la estación de autobuses, la del Ave y tres aparcamientos exteriores, con uno de los centros neurálgicos de la ciudad: la plaza de Zocodover. Rompía con los que habían sido los accesos tradicionales a la ciudad y sus recorridos, pensada para convertirse en la puerta de recepción: una gran fachada, visible desde la llegada por la carretera de Madrid. Se trata de una obra controvertida, que ha generado muchas discusiones, entre otras, la de la supuesta traición a los significados tradicionales toledanos. La solución de Moneo para ese gran muro de contención, suponía un guiño a la arquitectura de fábricas toledanas y a las murallas de la ciudad —las bandas horizontales que figuraban en el proyecto y que hoy vemos formadas por un aplacado de mampuesto sobre el muro de hormigón teñido—. La obra se concluyó en

hormigón y se interpretó que así iba a quedar. Es posible que, a pesar de lo inicialmente proyectado se hubiera decidido no ejecutar esa parte y dejar los paramentos en hormigón. Pero entonces parte de la ciudad protestó contra esa visión: la primera que se ofrecía a los visitantes que acudían a la ciudad; la de un inmenso muro de hormigón teñido que rompía con la imagen *tradicional*. Moneo argumentó entonces que la obra no estaba concluida y que faltaba su conclusión con un elemento de referencia de la arquitectura toledana, procediéndose al chapado de mampuestos en bandas horizontales. Esta desafortunada solución castiza y un tanto kitsch dejó más o menos tranquila a una población (y un turismo) que cree ver ahora unos elementos que considera identificativos de su tradición. La mentira ha quedado consumada. El primer remonte es una obra monumental. Este es sencillamente una obra grande.

Bibliografía

- L. AGUILAZ, "Sobre la etimología de la palabra mudéjar", *La ciencia cristiana*, nº 2, 1877, pp. 206-219.
- R. del CERRO MALAGÓN, "El Comité de Defensa del Patrimonio de Toledo durante la Guerra Civil", *Archivo Secreto. Revista Cultural de Toledo*, Nº 1, 2002, P. 110-133.
- C. DELGADO, "Configuración del Hizam de Toledo", *Arte Hispano-musulmán. (Artículos)*, Madrid, Uned, 2001.A. DOTOR, "Toledo la Imperial o la historia hecha ciudad", *Reconstrucción*, 1954, 124, pp. 61-72
- L. GARCIA VALLEJO, "Monasterio de San Juan de los Reyes en Toledo", *Reconstrucción*, nº 107, 1951, pp. 41-50.
- L. LARA MARTÍNEZ, *La ciudad de Toledo en la Edad de Plata (1900-1939). Un estudio de sociología cultural urbana*. Madrid, Universidad Complutense, 2010.
- L. MENÉNDEZ ROBLES, *El Marqués de la Vega Inclán y los orígenes del turismo en España*, Madrid, Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital, 2007.
- A. PERLA, "La restauración hoy, una visión global", *Los monográficos del Consorcio. Catálogo de elementos Especiales 2001-2006*, Toledo, Consorcio de la Ciudad de Toledo, 2006, pp. 19-26.
- A. PERLA DE LAS PARRAS y V. SOTO CABA, "De lo *moro* al *mudéjar*. En torno a la construcción de imágenes islámicas y cristianas de Toledo", *Thiasos* (en prensa), y de los mismos autores "De la vida entre jardines a los solares yermos. En torno a una construcción de la imagen de Toledo" en *La cultura y la ciudad*, Granada, Ediciones de la Universidad de Granada, 2015, pp. 535-539.
- ROMAN MARTÍNEZ: "La muralla de Zocodover", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y de la Historia de Toledo*, LIX, 1944, pp.1-16.
- I. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, "Entre la memoria extrema y el memoricidio. Fuentes para el estudio de la guerra civil" en *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha. 70 años después* [F. Alía y A. R. del Valle, coord.], Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, p. 80.
- A. URQUÍZAR HERRERA, "La caracterización política del concepto mudéjar en España durante el siglo XIX", *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 22-23, 2009, pp. 201-206; y más recientemente su ensayo *Admiration and Awe: Morisco Buildings and Identity Negotiations in Early Modern Spanish Historiography*, Oxford, 2016.
- R.M. del VALLE INCLAN, *La lámpara maravillosa* (1916), Madrid, ed. Espasa-Calpe, 1974, p. 92.

